



PREMIOS, LIBROS PRESENTACIONES

ELIAS CARPENA es poeta y narrador, sobradamente conocido como para que sea necesario intentar su presentación desde estas líneas. Su vocación por la observación de la vida en determinados ámbitos, lo llevó a una especie de *ópera omnia*, siempre en crecimiento, en torno a un mismo eje principal. En ella, el tema de la vida en el Buenos Aires de las segundas décadas del siglo, circunscripto a una zona plena de bañados y de muchachos que acudían a ellos para cazar con sus trapos rojos a las silentes ranas que solían rondar, adquiere una vigencia continua. *El Doradillo*, *El Cuatrero Montenegro*, *Enrique darlo*, adquiere una vigencia continua. *El Davinson*, y otros muchos, son títulos que conforman esa línea precitada. También sus poemas, y en especial sus romances, merecen plena evocación y recuerdo. Su *Romancero de Pedro Echagüe* y los *Romances del Pago de la Matanza*, constituyen los elementos de prueba de esa línea señalada. Plenos de la rememoración histórica de hombres y de hechos ejemplares o representativos cuanto menos, tienen, también, sugiriéndola entre sus líneas, con insinuante frescor, la descripción de los paisajes por los que transita. En su nuevo libro, titulado *Chicos Cazadores*, Elías Carpena vuelve a los temas que marcaron casi

por
ALBERTO BLASI
BRAMBILLA

permanentemente sus predilecciones. Algunos de los relatos incluidos en este nuevo libro, eran ya conocidos por el público, a través de sus versiones publicadas en revistas, y en el suplemento literario de



ELIAS CARPENA: todo un mundo dentro del mundo porteño.

"La Nación", especialmente. De los doce relatos que conforman este breve pero denso volumen, es precisamente, el cuatro, el que otorga título representativo: **Chicos Cazadores**. En él, se vive un clima plena de aventura existencial, que va más allá de la aventura sustantiva que se narra en las anécdotas. Es, precisamente, esa condición claramente expuesta, la que revitaliza el curso de la narración, imponiendo un interés nuevo y distinto a casi todos los relatos del libro. La anécdota —el chico que está al lado casi de la laguna grande, en misión de cazar liebres, no representa tan solo la caza del animal referido por sí misma, sino también todo un estilo de vida. El trueque— "Aguiles: si vos me regalás lo que cazaste y me das de tu casa unas papas, que ustedes tienen por bolsas, yo hago un guiso riquísimo que me enseñó a cocinar la francesa del puente"! Es, entonces, el consabido y tradicional trueque del amor. Dar por dar, es dar afecto, comprensión, o amor y cariño mismos, a cambio del otro alimento, del que reclama el cuerpo y que desde hace largos días, semanas y aún meses, se carece en ese hogar en el que falta casi todo. Inclusive los principios más elementales de algo, que también es todo.

Por otra parte, el libro de Carpena posee distinta mostración de los hechos, los sucesos y las personas que intervienen en las anécdotas relatadas. Tal vez una posición más vigorosa aún que las anteriores, es la que muestra Elías Carpena, en relación a determinados sucesos. Producto indudablemente, de una más acendrada búsqueda en la valoración de dichos sucesos, y en sus fuentes de inspiración histórica.

"Chicos Cazadores" resulta ser, en suma, una obra testimonial importante, y de denso y delicado calibre de formas de vida de antaño. Si bajo su superficie formal se muestran otras aristas existenciales, es por que la destreza del escritor supo calar hondo, y testimoniar la razón vivencial que los tales sucesos convocaron en su ánimo. Pero, por cierto y naturalmente, no todo lo que se narra aquí es —ni debe ser— histórico. También se realiza la indagación en la intrahistoria personal de los hombres y de las situaciones. El clima de la adolescencia se encuentra perfectamente calibrado, y muy bien dispuesto. La forma en la que Carpena ofrece ese testimonio de la transición entre dos estadios de la vida humana, aparece, así también, como una fórmula de vida. Y, en realidad lo es, a través del ajetreo y del movimiento que impone a los actores de esta pequeña historia, en virtud de la otra más grande y de mayor trascendencia, que se desarrolla paralelamente.

PREMIO PLANETA: UN ARGENTINO

La Editorial Planeta, con casa matriz en España, concede un premio anual a la novela escrita en idioma castellano que un jurado internacional indique como merecedora de tal recompensa. Durante 1969, la novela seleccionada de esta forma, fue **El Ratón**, del periodista, poeta y escritor argentino Antonio Nella Castro, nacido en Salta, y residente en Buenos Aires.

El Ratón, presenta una trama singular. Su anécdota es única. Un hombre, encarcelado por homicidio, vive en su celda, solo, sin más compañía que la esporádica de sus "colegas" de prisión, y la de un ratón, al que realiza sus confidencias personales. Ellas nos tienden a mostrar la psicología del personaje, y las razones o las motivaciones por las cuales llega a delinquir, desde su primera condición existencial. **El Ratón**, título, y su novela epónima, no muestran, precisamente, y como era de esperarse, una sociedad modelo, ni de acendradas virtudes de ninguna índole. Por el contrario. El autor logra poner al descubierto algunas de las lacras más ingentes de ciertos estratos sociales. O, mejor dicho, de todos ellos, pero anotándolos en orden de importancia o gravitación. Un exceso a veces demasiado de términos soeces y poco oportunos, no obsta, empero serlo, para que la obra comentada no merezca el calificativo de obra de arte, en toda su extensión. Nella Castro, adivina el premioso interés que posee, en este tipo de literatura, el equilibrio necesario entre las distintas cláusulas. Y al lograrlo, mediante un mecanismo que debe atribuirse a la intuición estética, y al riguroso dominio, del oficio, consigue que el lector se interese por la trama, sea impactado por las partes

ORGANIZACION

"HI-FI"

Juan Fernando Tiscornia
José Jorge Aenlle
(Disc Jockeys)

ORGANIZACION DE FIESTAS

SISTEMAS LUMINOSOS
SONOROS

Alquiler y venta - Grabación de cintas
y Magazines - 8
Auto Stereo

CALLAO 1934 - 2º "A" - Tel. 41-7724

De 9 a 12 y de 15 a 18 hs.

más angustiantes de la misma, y que, empero, no se traumatice por aquellas otras que puedan ofrecer motivo de negación. En especial los pasajes de contenido erovivencial, y de temática sexual acentuada, se muestran como predominantes en la estructuración del libro. Algunos, naturalmente, caen en el solecismo estructural. Pero el lector los sobrelleva con dignidad, puesto que han sido dados en función estética, y ésta nunca les es negada en todo el curso de su desarrollo.

MURENA: OTRA VEZ

H. A. Murena (seudónimo, como es sabido, de Héctor Álvarez, que agrega a su primer apellido el nombre de Murena, deidad de los antiguos romanos), tiene especial predilección balzaciana por escribir series de novelas, que podrían llegar a erigirse en comedias humanas, y búsquedas de tiempos perdidos, por su evidente unidad conceptual y de indicación demostrativa. *Las Leyes de la Noche* y *La Fatalidad de los Cuerpos*, formaron, junto con *Las Reglas del Juego*, una trilogía bien directa, sumamente acertada y concebida en torno a dos o tres ideas básicas, que no es menester destacar. El voluntarismo, la fórmula de las decisiones adoptadas, todo aquello que puede contribuir a formar un cuadro explicativo de la personalidad a través de decisiones de fuerza muy superior a la de la voluntad del hombre, rigieron esas obras. También por las prensas de la Editorial Sudamericana, que las editara en su momento, apareció el año pasado *Epitalámica*, es decir, la narración de lo que sucede por fuera de un lecho conyugal, en el entorno del mismo, en la periferia de lo sensible y lo venusíaco. En esa obra, Murena introducía elementos distorsionantes afines con la intención de satirizar burlando las costumbres de sus contemporáneos y coespaciales. Si bien al lector desprevenido, podía causar sorpresa y aún rechazo la introducción de elementos ópticos que aumentaban en forma desmesurada las imágenes, distorsionándolas a partir de la realidad hacia una idealidad, de carácter mofítico, es indudable que las entrelíneas de la novela pueden ser reveladoras de otras intenciones. Ello es lo que ocurre, así también, con *Polispuercón*, que aparece por las mismas prensas, y en forma análoga a la anterior. Es decir, que, aún cuando el libro no lo anuncie en forma decisoria, encara el problema de la continuidad, o de la sustentación ideológico-estética de la anterior. En realidad, a los grotescos actos a los que se puede asistir en *Puelispuercón*, vale decir, en esa especie de comunidad de los muchos que

operan como cerdos sociales, le sirve de base una sólida y sentida intención satírica, que, a ratos, logra tornarse, también, angustiosamente humorística. Las consideraciones en torno a la masificación que experimenta el hombre contemporáneo, a través de los resultados del gobierno tecnocrático, y de las consecuencias de la mentalización también masiva de los hombres en determinadas direcciones, constituye el eje de una tramitación que arranca desde la vigilia vital del hombre, y de su posible encadenamiento a las consecuencias axiológicas de la misma.

LA RAZON MAS IMPURA

"Es necesario morir todos los días rodeado de hábitos pequeños, de menguadas superficies tersas, de siestas grávidas, de lugares comunes y de dulzuras hostiles, para proclamar la poesía como ella (se refiere) y lanzarla, como un dardo ardiente, para que incendie la llanura y funda la nueva realidad con la resurrección que necesitamos y esperamos".

Así finaliza Alejandro González Gattone, hondo poeta telúrico de Pergamino, su prólogo al libro de Edna Pozzi, también afinada en aquella ciudad y titulado *La Razon más Impura*. Se trata, en realidad, del testimonio de la poesía de Edna Pozzi, durante los últimos años. Testimonio, sí, porque quienes la hemos seguido en su actividad literaria, sabemos que la producción de Edna Pozzi es mucho más amplia y vasta que la recogida en este volumen, el que, no obstante, es una buena muestra antológica. Edna Pozzi es abogada, y ejerce las funciones de Juez del Trabajo, en la ciudad de Pergamino. Durante varios años, tuvo influencia decisiva —que conserva, naturalmente, por su prestigio y su gravitación— en la vida cultural de su ciudad, a la que llegó a convertir en uno de los centros del interior bonaerense más proclives al continuo desfilarse por él de hombres y mujeres dedicados a las letras, y al quehacer de la plástica y de las distintas gamas de la revelación estética. Así mismo, dirigió la importante página literaria dominical del diario pergaminense *La Opinión*, en la cual mostraba toda una teoría estética, si puede decirse así, puesto que no sólo publicaba una extensa gama de páginas provenientes de los más diversos autores y corrientes, sino que, con asiduidad, sus extensos y sólidos poemas. Así también, la diagramación e ilustración peculiares de la misma, daban motivo a la suposición prudencial de tratarse de una toma de posición, también, frente al hecho estético y a sus derivaciones existenciales.

La ilustración de la tapa del volumen que

nos ocupa, debida al pintor Carlos Cañas, nos sintetiza, en una sola imagen, todas las del poemario. El hombre, deteniéndose en medio de las araduras que él mismo trazó para la fermentación de la gleba, es la síntesis de la contemplatividad que existe en la poesía de Edna Pozzi. Por sus versos reales, pasa, por otra parte, la vinculación que un ser humano adquiere inexorablemente con otro, a través de los otros demás que lo acechan. La inutilidad de las pasiones ya cumplidas, y la sutil desesperanza por aquellas que no pudieron ser puestas en movimiento existencial, nos brindan, además, la íntima vivencia de la autora. Sus seres son concretos y objetivos. Pero la trasmutación que experimentan a través del poema, logra convertirlos en idealidades, con bastante perfección.



NALE ROXLO: "Música porque sí, música vana/como la vana música del grillo. / Mi corazón, eglógico y sencillo, / se ha despertado grillo, esta mañana".

Pero, "la palabra no era la cosa, ni pudo ser Dios". Y en esta indudable limitación, radica la forma de ser y la virtualidad de existir de la poesía de Edna Pozzi. A la que, si cabe, podemos adjudicar con largueza, una tesitura humana que no será posible consignar en estas líneas, tan breves y escuetas.

LA POESIA DE NALÉ

Aún cuando Conrado Nalé Roxlo haya

incursionado por el teatro, por la prosa humorística, y por muchos otros géneros, entre los que cuenta el **divertimiento** y la ironía punzante de sus imitaciones antológicas apócrifas, su poesía es lo que le da vigencia prospectiva dentro de nuestra literatura. Y su poesía, que parte del tradicional soneto **El Grillo**, apertura del libro del mismo nombre, está incluida en ese título, en **Claro Desvelo**, y en **De otro Cielo**. La oportunidad de incluirlo en un solo volumen antológico, aún cuando ya lo hubiese sido en distinto sello editorial, el año pasado, era muy visible. El presente volumen que sale de las prensas de la Editorial Kapeluz, posee la indudable practicidad de poder dirigirse a todo público, por lo alcanzable que es, y la magnífica estructuración interna explicativa del estudio que brinda acerca del autor y de su poesía, María Hortensia Lacau. En él se denota la honda compenetración de la ensayista con las doctrinas simbólicas de la literatura, cuyas claves expone y complementa con ejemplos apropiados. En suma: la presente edición, es un verdadero descubrimiento del mundo, dentro del universo poético de Nalé.

¡ARACA LA CANA!

Lunfardía, es el poemario de Miguel Ramón Franco, que llega a nuestra mesa de redacción, enviado por su autor. En el prólogo, José Gobello establece que el lunfardismo de Franco, o la funcionalidad del mismo, radica en lo acertado de la elección de vocablos, y en lo bien distribuidos que ellos están. Puede no coincidir en algunos aspectos con esta apreciación, y tal vez considerar que en otros es excesiva la existencia de tal cúmulo de términos. Pero el libro de Franco, si bien no puede ser un reflejo testimonial de la sintaxis porteña, cuanto menos lo es la de la fórmula de palabras, y su aplicación significativa.

APOSTILLAS

- Con palabras de Dolores Sierra y Ulises Petit de Murat, acompañadas por poemas leídos por Carlos Romano y cifra de guitarra de Rodolfo Fernández Brac, presentó Losada, en Galería Arthea, el libro de Angel Leiva "Los Cuerpos Gloriosos", del que nos ocuparemos en su oportunidad, y que mereciera el premio Pedro García otorgado por la S.A.D.E., en su 40º aniversario.

- Susana López de Gomara presentó el libro de Elsa Isabel Bornemann "Tinke-Tinke", editado por Colombo, en Galería Nexo. Su hermana, Patricia López de Gomara, leyó algunos de sus versicuentos. ♦